

CARTA DE MUJERES



Si impusiera a las mujeres el abandono de su coquetería para mejor defensa de sus derechos, el movimiento feminista no podría subsistir. El instinto avisa a la mujer para que conserve un arma tan preciosa y que tantas pacíficas victorias le ha conseguido en todas las épocas. Por eso no la abandona, sino que se dedica a perfeccionarla, estudiando cuidadosamente su figura y tratando de armonizarla con las líneas de la moda actual, que se presta a todas las interpretaciones. Nunca se ha observado en los vestidos un deseo tan rebuscado de agradar, como ahora. Se adora el contraste, que hace de los vestidos simples y clásicos, un prodigio de fantasía en los detalles. Los vestidos de noche, se hacen casi exclusivamente de satén y crepé georgette, con reflejos cobrizos ricos y vibrantes, o a veces, apagados con una luz inquieta y misteriosa.

En toda la línea, se cultiva la amplitud, lograda por medio de pinzas y plunces, que provocan cascadas y movimientos en la falda, la cual se levanta ligeramente por delante, para alargarse por detrás, más allá de lo normal.

Además del terciopelo, se emplean en la confección de vestidos, la muselina de seda, el crespón de China, la «moire» y el crespón georgette. Aún dura la boga del encaje como adorno, pero en menor cantidad que otras veces, prefiriéndose el de Venecia color ocre, que adorna deliciosamente el terciopelo negro. Como colores, son preferidos el gris, el azul marino, el verde, el beige, el marrón, algunos rojos y el negro sobre todos.

Una flor prendida en el hombro izquierdo, una hebilla de «strass» en el cinturón o un fino bordado, bastan para dar elegancia

al vestido más sencillo. Un vestido de satén negro con mangas largas y ceñidas, escote irregular terminado por una banda plisada, falda irregular también cubierta por el lado izquierdo con un «panneau» plisado y un cinturón de la misma tela con hebilla de «strass», es algo muy conforme con las actuales tendencias.

La noche, admitiendo la misma línea, reclama un poco más de fantasía y exige los tejidos brillantes, realzados con lentejuelas, «strass» y bordados de perlas.

El satén rígido, el tafetán, la «moire» y el terciopelo, son los que mejor se acomodan a la confección de volantes, «poufs» y nudos voluminosos, que tienen por misión amplificar la línea. Las muselinas, los crespones ligeros, bordados de perlas o lentejuelas, se emplean lo mismo que el año pasado, pero las irregularidades del cuerpo y de la falda, hacen que los vestidos no se parezcan a los llevados en otras temporadas.

No debe olvidarse que las faldas descienden ya un poco más abajo de las rodillas. No son tan largas, sin embargo, que la cuestión de las medias no siga en el orden del día. Sigue siendo preciso que sean elegantes, de bonita trama y de un color de moda, o sea de seda, la cual reúne todas esas condiciones, no pudiendo pensarse en prescindir de las medias de seda ni aun en los momentos más sencillos del día. Además de seda, es preciso que ésta sea de buena calidad, porque la seda mala, dura poco, se desluce en seguida y resulta más cara, puesto que hay que renovarla frecuentemente. La única manera de librarse de tener que comprar un par de medias cada semana, es tener tres o cuatro pares buenos para llevarlos en las circunstancias más elegantes.

La media de lana también es admisible, sobre todo si no la recarga demasiado un dibujo inoportuno. Debe adornarse, pero imperceptiblemente; por lo demás, es muy práctica y muy comfortable.

En cuanto a la media de hilo, tiene el defecto de perder en seguida su brillo y el de no abrigar nada, por lo cual no puede usarse en cuanto empieza el verdadero frío.

El color que reinará durante el invierno, parece que será el beige, que continúa siendo el más favorecido. La media negra, parece haber sido arrinconada hace tiempo.

Si con todo esto no alcanzan aún el voto las francesas, no será seguramente culpa de las modistas, por hacerse agradable.

A. D'ENERY.

DEL CUENCA TIPICO



Un rincón de Santa Crnz

APUNTE DEL NATURAL DE L. M.